

TAXONOMÍA DE PREGUNTAS PERLOCUCIONARIAS EN *LA MUJER LOCA* DE JUAN JOSÉ MILLÁS

Francisco Javier Higuero¹
WAYNE STATE UNIVERSITY

Resumen: En conformidad con lo que Hans-Georg Gadamer advierte en *Truth and Method*, la estructura de una pregunta se halla, como mínimo, implícita, al establecer alguna modalidad de disquisición racional. Por consiguiente, dichas elucidaciones se hallan estructuradas bajo la forma de preguntas. Este juicio hermenéutico se ejemplifica a lo largo de las interacciones emprendidas entre la mayoría de los personajes de la novela *La mujer loca* de Juan José Millás. Aunque gran parte de las preguntas formuladas por dichos personajes se prestan a ser calificadas de actos perlocucionarios, estos interrogantes parecen exigir respuestas satisfactorias, y en consecuencia se convierten, a su vez, en actos ilocucionarios. Ahora bien, puesto que, con frecuencia, no se ofrecen contestaciones a semejantes preguntas, los personajes involucrados en las respectivas transacciones pragmáticas se ven amenazados por un agobiante nihilismo existencial, que afecta a la historia relatada por el narrador heterodiegético de *La mujer loca*.

Palabras clave: Juan José Millás, acto ilocucionario, acto perlocucionario, hermenéutica, nihilismo.

Abstract: As Hans-Georg Gadamer states in *Truth and Method*, the structure of a question is at least implicitly present in all episodes that involve an exercise of rational capacities. Therefore, rational activity bears the structure of a question. Such a hermeneutic statement is exemplified by the interactions established among most of the characters in Juan José Millás' novel *La mujer loca*. Although these characters formulate a variety of questions that could be considered perlocutionary acts, they seem to require certain satisfactory answers. If that is the case, the previous questions become illocutionary acts and the responses given to them would be perlocutionary, by all means. However, not always the most relevant questions formulated by the characters of this novel receive a proper answer and in some instances, no response is offered at all. Such an absence of pragmatic communication contributes to emphasize the nihilistic development of the story narrated in *La mujer loca*.

Key words: Juan José Millás, hermeneutics, illocutionary act, nihilism, perlocutionary act.

Si por algo se caracteriza la producción narrativa de Juan José Millás es por poner de relieve la deshumanización existencial de la que son víctimas personajes presuntamente desarraigados y al margen de cualquier complacencia mimética, sin pretender representar, en modo alguno, el mínimo resquicio del mundo de la vida, sepultado ya por la carga aplastante de simulacros aleatorios,

¹ Francisco Javier Higuero ejerce la docencia universitaria en Wayne State University (Detroit). Su campo de investigación se halla focalizado prioritariamente en el pensamiento contemporáneo y en la filología hispánica de los siglos XIX, XX y XXI. Ha publicado libros tales como *La imaginación agónica de Jiménez Lozano* (1991), *La memoria del narrador* (1993), *Estrategias destructoras en la narrativa de Jiménez Lozano* (2000), *Intemperividad narrativa* (2008), *Narrativa del siglo posmoderno* (2009), *Racionalidad ensayística* (2010), *Argumentaciones perspectivistas* (2011), *Discursividad insumisa* (2012), *Recordación intrahistórica en la narrativa de Jiménez Lozano* (2013) y *Reminiscencias literarias posmodernas* (2014), lo mismo que numerosos artículos en revistas especializadas, de reconocido prestigio internacional.

aparienciales y hasta ocultadores². Lo relatado en la novela *La mujer loca* de este escritor evidencia el comportamiento de personajes conocidos con los nombres de Julia, Millás, Roberto, Serafín, Emérita, Micaela, y Camilo, entre otros que pudieran ser mencionados a este respecto y que se caracterizan diegéticamente por la emisión de actos de habla perlocucionarios, expresados mediante inquietantes preguntas yuxtapuestas sin solución de continuidad, pero dignas de una merecida consideración crítica [MILLÁS 2014]. Las páginas que siguen se proponen indagar lo connotado por dichos actos perlocucionarios, insertos en una trayectoria narrativa fragmentada, repleta de rasgos textuales propensos a ser calificados, con toda propiedad, como posmodernos. De acuerdo con lo que explican tanto DRAKE [2001], como BLANCO SALGUEIRO [2004], el concepto de acto perlocucionario connota, en suma, un acto de habla mediante una descripción en la que se incluye alguna consecuencia provocada por un previo acto ilocucionario. De hecho, el acto perlocucionario es un acto de decir cuya descripción alude, por lo que sugiere, a un efecto expresado. A lo largo de los razonamientos expuestos por AUSTIN [1962 & 1970], se identifica dicho acto con la consecuencia producida al hablar³. El acto perlocucionario, afirma dicho pensador, reiterando una y otra vez sus propuestas pragmáticas, es el logro de ciertos efectos mediante el decir algo, o también lo que se provoca al hablar. Distinguir entre actos ilocucionarios y perlocucionarios, tal y como se propone llevar a cabo Austin, supone aislar el acto ilocucionario del perlocucionario, en tanto en cuanto éste se materializa en determinadas consecuencias. De hecho, muchos actos ilocucionarios invitan, por convención, a una respuesta o a un resultado⁴.

² El acercamiento a una genuina realidad no contaminada, de la forma que fuere, por objetivizaciones impuestas sobre ella, o lo que HUSSERL [1970] denomina “el mundo de la vida”, posee como contrapartida la constatación verificable de que el sujeto pensante, embarcado en tal empresa fenomenológica, se caracterice también por una pureza y un desprendimiento radical respecto a todo aquello propenso a enturbiar la tarea abordada. En la primera parte de la filosofía de Husserl se intenta llegar a la constitución de ese sujeto, capacitándolo para desarrollar múltiples y diversos razonamientos posteriores.

³ La lectura de los escritos de Austin constituye la mejor vía para introducirse en el problema filosófico de establecer los fundamentos de una teoría sobre el nexo existente entre lenguaje y acción.

⁴ Austin se propone elucidar, ante todo, la noción de acto ilocucionario. La contrapone, por ello, a los conceptos tanto de acto locucionario, como, en especial, de acto perlocucionario. Es esta última distinción entre ilocuciones y perlocuciones la que considera más susceptible de plantear problemas, pues delimitar acciones frente a consecuencias resulta, en general, un asunto complicado.

De una lectura atenta de lo relatado, con todo lujo de detalles, a lo largo de la trayectoria diegética de *La mujer loca*, se desprende que entre la multiplicidad de actos perlocucionarios dispersos en el discurso narrativo de dicha novela, sobresalen los formulados por preguntas concretas, propensas a ser clasificadas taxonómicamente como integrándose en las siguientes categorías: 1ª.- Preguntas metalingüísticas. 2ª.- Preguntas metanarrativas. 3ª.- Preguntas semánticas. 4ª.- Preguntas hermenéuticas. Entre las preguntas focalizadas en reflexiones concretas sobre determinados lexemas y oraciones gramaticales, pertenecientes a la primera categoría, convendría mencionar las que se formulan desde presupuestos imaginarios e inexistentes, aunque vayan presuntamente dirigidas a un personaje como Julia, interesado en el estudio del idioma. Tales preguntas son esgrimidas por vocablos articulados, aunque a todas luces incorrectos, o por oraciones gramaticales carentes de una mínima concordancia aceptable y que exteriorizan una sintaxis defectuosa. La única explicación plausible que pudiera ofrecerse a favor de la constatación de estas preguntas procedería, en el mejor de los casos, de un ámbito de lo imaginario que intenta sublevarse en contra de las imposiciones del de lo simbólico, representado por Julia, defensora de las regulaciones impuestas por el lenguaje. Ha sido LACAN [1977 & 1980] quien se ha referido a este orden de lo simbólico como repleto de represiones racionales integradas en el entorno cultural dominante⁵. De acuerdo con lo manifestado en dichos estudios, es muy difícil poder triunfar en empresa política alguna sin tener en cuenta las demandas impositivas del orden de lo simbólico, amenazadas siempre por el de lo imaginario⁶. Dicho ámbito está considerado prelingüístico, aunque no sea necesariamente identificable con las expresiones dialógicas de carácter

⁵ La aplicación de las teorías psicoanalíticas de Lacan al estudio de determinadas narraciones que se prestan a ello es un campo fértil que ayudaría no sólo a la comprensión del comportamiento de los personajes de la historia de un relato sino también a una mayor dilucidación de los recursos discursivos utilizados a este respecto, tal y como lo ha puesto de relieve GREEN [1979].

⁶ Para el esclarecimiento de la distinción entre los órdenes de lo simbólico y de lo imaginario, correspondientes respectivamente al superego y al id freudianos, conviene consultar las valiosas aportaciones de lo desarrollado en términos conceptuales por NASIO [1995] y también por CHAITIN [1996], lo mismo que los esclarecedores comentarios de MACCANNEL [1986] o los de FINK [1995].

carnavalesco explicadas por BAKHTIN [1981, 1984a & 1984b]⁷. Con frecuencia, tales expresiones no dejan de ser balbuceos inarticulados, que en modo alguno pudieran considerarse como antecedentes inmediatos del lenguaje oral, mientras que las emisiones del ámbito de lo imaginario, que formulan preguntas perlocucionarias a Julia, a lo largo del itinerario diegético de *La mujer loca*, sí que poseen una cierta articulación, a pesar de su incorrección lingüística. De la siguiente forma se establece una interacción transaccional entre uno de estos lexemas imaginarios y Julia, propensa a verse obligada a contestar a las preguntas formuladas [8]:

Todo esto se lo contó la palabra **Pobrema** a Julia una noche que se coló en su habitación y revoloteó como un insecto alrededor de la lámpara antes de posarse con mil cautelas en el borde de la mesa. La chica dice que levantó los ojos del libro de gramática que tenía delante y preguntó a **Pobrema** qué hacía allí.

-Yo, nada –dijo **Pobrema**-. ¿Y tú?

-Yo estudio Gramática –confesó la chica.

-Entonces sabrás decirme por qué, siendo una palabra, no me aceptan en ninguna frase.

A lo explicado por Julia, aquellas expresiones que deberían ser modificadas para llegar a convertirse en lexemas u oraciones gramaticales correctas persisten en emitir, sin solución de continuidad, preguntas lingüísticas de carácter perlocucionario. De alguna forma, dicho personaje trata de responder, del mejor modo factible a semejantes interrogantes. Algo parecido le acaece a Millás, cuando precisa enfrentarse a cuestiones metanarrativas, por las que muestra un cierto interés, según evidencia el discurso diegético de *La mujer loca*. Convendría no perder de vista el paralelismo existente entre los respectivos comportamientos de Julia y Millás, pues ambos personajes se hallan un tanto ensimismados al tener que enfrentarse a las preguntas

⁷ Conforme a lo que WALL & THOMSON [1993] han señalado muy acertadamente, lo que se suele atribuir al pensamiento de Bakhtin no siempre se corresponde con lo definido explícitamente por dicho crítico. Por consiguiente, convendría evitar inmiscuirse en controversias sobre lecturas específicas de aspectos determinados, mantenidos por un pensador cuya influencia en estudios teóricos no es, en modo alguno, desdeñable.

perlocucionarias por ellos provocadas. Ahora bien, existe una diferencia notable, entre las transacciones relacionales establecidas por estos personajes. En conformidad con lo ya advertido, las preguntas perlocucionarias a las que se debe enfrentar Julia proceden del ámbito de lo imaginario, anterior a conceptualizaciones lingüísticas aceptables, mientras que Millás se halla abocado a responder a ciertas preguntas metanarrativas emitidas por un personaje inserto en el ámbito de lo simbólico, tal y como es la psicoanalista Micaela, a quien aquel personaje le había hablado, como mínimo, de un doble desdoblamiento por él padecido. Semejante desdoblamiento evidenciaba la diferencia existente entre Millás en cuando narrador de las historias por él relatadas y el personaje del mismo nombre que forma parte de las acciones referidas a lo largo de las conversaciones mantenidas con Micaela, quien, después de formular un cúmulo de preguntas no contestadas satisfactoriamente, decide permanecer en silencio. Por su parte, Millás intenta explicar a Micaela la distinción narratológica básica existente entre historia y discurso. Para esclarecer tal diferencia convendría tener en cuenta lo advertido por CHATMAN [1983 & 1990]. Según lo razonado en dichos estudios teóricos, lo que se transmite o el contenido de una narración es la historia. Los personajes propiamente pertenecen a la historia. El discurso consiste en la forma o los recursos técnico-literarios a través de los que la historia es comunicada. Los narradores que estructuran lo por ellos relatado del modo que fuere forman parte del discurso⁸. Tal es la tarea que afirma proponerse llevar a cabo Millás, al narrar las historias respectivas de un personaje como Julia, presuntamente interesada por cuestiones metalingüísticas, y de la enferma crónica Emérita, quien se hallaba propensa a suicidarse, no mucho después de haber repasado su vida en términos narrativos. Escuchando ese relato, Millás piensa en las energías invertidas al estructurar diegéticamente lo expresado por Emérita y se formula una pregunta metanarrativa sobre la ayuda que pudiera recibir del lenguaje a

⁸ La terminología narratológica propuesta por Chatman difiere de la empleada por GENETTE [1980]. Este crítico distingue entre historia (el conjunto de los acontecimientos mencionados), relato (el discurso u objeto, oral o escrito que los refiere) y narración (el acto de contar o la actividad que produce el discurso o relato).

él accesible. De la siguiente forma tiene a bien llegar a expresarse el presunto narrador omnisciente de *La mujer loca*, al constatar los esfuerzos puestos por Millás cuando intenta esforzarse con el fin de prestar atención a lo que le comunica Emérita:

[...] Millás es muy mezquino en estas situaciones, muy miserable, daría un dedo de la mano izquierda (el pequeño, se dice, comenzando ya a negociar imaginariamente) por una buena historia. Y esta empieza a serlo. ¿Qué tiene el lenguaje previsto para estas situaciones?, se pregunta. La sinceridad, se responde, o su apariencia, pues tanto la real como la falsa funcionan con idéntica eficacia.

-De acuerdo –dice-, no he sido bueno ni práctico. ¿Podemos, pese a ello, continuar hablando? [159-160].

Las preguntas perlocucionarias de carácter metanarrativo que le serán formuladas a Millás, por parte de Micaela le habían sido hechas previamente, de alguna manera, por el propio Millás a Emérita, quien parece hallarse inserta en el ámbito de lo imaginario. Repárese en la trasmutación de funciones diegéticas desempeñadas por Millás en cuanto al narratario al escuchar a Emérita y, no mucho después como narrador, al relatar a Micaela lo por él descubierto. Si en el primer caso, Millás es el que realiza los consabidos actos perlocucionarios, en el segundo esas preguntas las realizará Micaela, quien, al ser psicoanalista, pertenece con toda propiedad al entorno de lo simbólico. Ahora bien, cuando Emérita le relata diversos incidentes de su vida a Millás, éste no se limita a emitir solo interrogantes perlocucionarios de carácter metanarrativo, sino también semánticos, pues este personaje no dejaba de interesarse por la identificación concreta de las referencias u objetos a los que aludía Emérita. Por ejemplo, no mucho antes de que este personaje se suicidara, Millás le formuló explícitamente una pregunta semántica focalizada en el frasco que se hallaba en la mesilla de la enferma, preocupándose también por todo aquello que debería ser concomitante a un buen morir. La finalidad teleológica que se persigue

al formular dichas preguntas perlocucionarias va encaminada a ser consciente del contenido cognitivo de lo insinuado al entablar los personajes determinadas transacciones relacionales entre sí. Ahora bien, tal y como lo ha advertido FARNER [2014], ese contenido cognitivo no necesariamente consiste en la obtención de respuestas definitivas o de un conocimiento completo y exhaustivo. No debería olvidarse, a este respecto, que la ausencia de las contestaciones buscadas puede contribuir a la constatación de una deficiencia pragmática o al hecho de que ninguno de los interlocutores involucrados posea los conocimientos requeridos para ofrecer una respuesta apropiada. En el primer caso, tal vez la formulación de la pregunta haya sido inadecuada o es posible que el interlocutor involucrado no se halle en condiciones de poseer las habilidades lingüísticas mínimas para expresarse con claridad. En el segundo caso, existe la posibilidad de que lo buscado sea un enigma semántico y, por consiguiente, no resulta ser factible llegar a obtener una respuesta satisfactoria y el resultado sea un cierto sentimiento de frustración, tal y como ejemplifica la siguiente yuxtaposición de preguntas que intercambian Millás y el médico que le ha realizado una colonoscopia [202-203]:

Al rato estoy vestido de nuevo, listo para recibir los resultados, que vienen de la mano del médico.

-Todo bien –dice pasándome un sobre grande.

-¿Y eso? –pregunto yo decepcionado.

-No hay nada.

-¿Ni siquiera un pólipo?

-Ni siquiera un pólipo –responde sorprendido por mi decepción-.

¿Qué esperaba que encontráramos?

Una novela. Eso es lo que esperaba que encontrarán en esos lugares tan recónditos y a los que se accede de un modo tan poco respetable.

El comentario que escribe Millás, en su diario, al no hallar la contestación esperada a los interrogantes que él había formulado al médico, quien finaliza tal transacción relacional yuxtaponiendo una

pregunta perlocucionaria final, posee características metanarrativas, pues alude a la estructuración de una novela, tal vez parecida a las que aquel personaje estaba acostumbrado a leer o escribir. Repárese en que dicha reacción de Millás ejemplifica que las categorías perlocucionarias dispersas a lo largo de lo relatado en *La mujer loca* se hallan tan intercaladas entre sí que, con frecuencia, es difícil poderlas distinguir con un mínimo de esclarecimiento satisfactorio. Semejante juicio crítico se encuentra respaldado de un modo todavía más explícito, si se tienen en cuenta las preguntas perlocucionarias de carácter hermenéutico, que dependen, en gran medida, de las semánticas. Algo parecido acaecía también al prestar atención a los interrogantes metanarrativos, que demostraban poseer una cierta dependencia respecto de los metalingüísticos. De acuerdo con lo explicado por GADAMER [1989], lo mismo que por PELLAUER [2014], GRUBER [2014] y LYNCH [2014], los actos perlocucionarios de carácter hermenéutico van dirigidos a obtener un cierto sentido a lo que ha sido previamente relatado, con más o menos acierto. Dada la diversidad de narraciones intradieéticas diseminadas a lo largo del discurso diegético de *La mujer loca*, abundan las preguntas hermenéuticas que tratan de encontrar algún sentido convincente a lo aludido desde diversas focalizaciones perspectivistas. Sin embargo, convendría no perder de vista que, con frecuencia, tales interrogantes no son objeto de respuestas satisfactorias y, por consiguiente, hasta el propio Millás no dejaba de preguntarse si, de hecho, estaba perdiendo el tiempo. Para aliviar el desasosiego que tal frustración hermenéutica le ocasionaba, dicho personaje comenzó la escritura de un diario que, aun sin atenerse a la literalidad de lo acaecido, no carecía de cierta verosimilitud. En términos metanarrativos, Millás le explica a Micaela que la verosimilitud es una categoría literaria. De una historia se dice que es verosímil cuando resulta creíble, con independencia de que se acerque o se aleje de la realidad. Ante tales explicaciones, Micaela no deja de formular insistentes preguntas hermenéuticas que consiguen abrumar al propio Millás. Este personaje parece sentirse incapaz de contestar a semejantes interrogantes, actuando en consecuencia, tal y

como lo pone de manifiesto la siguiente transacción relacional que mantiene con Micaela:

-¿Por qué alguien –concluye la psicoanalista- solo podría escribir novelas en un hotel? ¿De quién se esconde, con quién folla cuando escribe una novela?

-Me voy.

-¿Perdón?

-Que me voy –repite Millás incorporándose y abandonando violentamente la consulta.

Dice Millás que al alcanzar la calle le asalta un sentimiento de desorientación. Por unos instantes no sabe si debe ir hacia la derecha o la izquierda. Le ocurre a veces en los pasillos de los hoteles [179-180].

Las preguntas de carácter hermenéutico formuladas por Micaela a Millás son perlocucionarias, puesto que constituyen una reacción manifiesta al relato de los planes metadiegticos esgrimidos por tal personaje, abocado a ostentar su condición de escritor. Sin embargo, convendría puntualizar que dichos interrogantes, originariamente perlocucionarios, se convierten, a su vez, en actos ilocucionarios que producen una desorientación perlocucionaria en el comportamiento de Millás, quien parece estar abrumado por un sentimiento del absurdo al tener que enfrentarse a preguntas hermenéuticas, carentes de sentido o tal vez hasta imposibles de ser contestadas satisfactoriamente. Semejante desasosiego se acrecienta, de un modo incisivo, cuando este personaje se ve obligado a formularse nuevas e inquietantes preguntas perlocucionarias relacionadas con la experiencia de la muerte que le acecha, primero al ser el narratario de la historia focalizada en el crimen perpetrado por Emérita, tal y como este personaje tiene a bien relatar, sirviéndose de todo lujo de detalles. Posteriormente, parece que Millás se halla propenso a convertirse en testigo directo y hasta interesado, del suicidio, convertido en causa de la muerte de Emérita, personaje enfermo y desahuciado, sin posibilidad de recuperación satisfactoria. El relato del

crimen perpetrado por Emérita, al dar muerte a un desconocido, se constituye en una modalidad narrativa constatada por Millás. No sería difícil hallar un nexo intertextual entre dicho crimen y el ejecutado también un tanto casual y hasta inesperadamente en circunstancias tal vez parecidas a lo largo de la historia relatada en CAMUS [1946]⁹. En ambas narraciones los personajes que perpetran los crímenes respectivos se caracterizan por poseer una ineludible y acechante soledad, abocada a proyectar turbadoras connotaciones propensas a ser calificadas de absurdas. De lo relatado fragmentariamente por Emérita, con anterioridad al desenlace mortal, convertido en culminación de la historia narrada en *La mujer loca*, se deduce que si tal personaje disparó en contra de un desconocido es porque éste le había involucrado, con insistencia manifiesta, en su muerte, proporcionándole incluso hasta el arma utilizada en el fatídico disparo. Expresado de forma algo diferente, Emérita vendría a ser una colaboradora un tanto casual y hasta imprevista que contribuiría a la muerte de un individuo, absurdamente dispuesto a no seguir viviendo. La actitud colaboradora de Emérita en la muerte de ese personaje que le sale al encuentro y desea morir se presta a ser considerada, desde planteamientos diegéticos, como una mención avanzada de la segunda modalidad de muerte a la que se enfrentará Millás como testigo un tanto comprometido del desenlace narrativo de la historia relatada en *La mujer loca*. Convendría no olvidar, a este respecto, que las disquisiciones teóricas de que hace gala Genette aluden al concepto narratológico de mención avanzada, al que se le considera como un indicio textual cuya relevancia diegética llega a comprenderse, con cierta nitidez con posterioridad a cuando aparece por primera vez en lo relatado¹⁰. En el caso concreto de lo concerniente a lo narrado en *La mujer loca*, debería reiterarse que la colaboración precisa de Emérita en la muerte de un imprevisto desconocido, dispuesto a no continuar

⁹ GIRARD [1964, 1986] y BARRETT [1972] han ofrecido dos de los estudios más brillantes e incisivos acerca de las implicaciones inherentes a las acciones de Meursault, dentro del contexto existencial descrito como condicionamiento preciso de lo narrado en *The Stranger* de Camus.

¹⁰ No resulta superfluo diferenciar a la mención avanzada de la prolepsis y de la noticia avanzada. La prolepsis conlleva una ruptura de la linealidad temporal de la historia, narrando en el discurso diegético algo que acontecerá con posterioridad. En la noticia avanzada se relata no sólo lo que acaecerá más tarde, sino también lo que volverá a ser narrado de nuevo.

viviendo, se convierte, así pues, en una mención avanzada de lo que presenciara el propio Millás, al ser testigo directo, en cierta medida, del suicidio de aquel personaje con el que había establecido transacciones relacionales absurdas, repletas de diversos intercambios de actos perlocucionarios, abocados a no conseguir encontrar un inexistente sentido hermenéutico.

Uno de los motivos por el que los interrogantes formulados por Millás a Emérita, con ocasión de la muerte que este personaje propició a un individuo desconocido, quedan sin respuesta satisfactoria, proviene de la dificultad existente para conseguir una cierta conceptualización de lo que acaece en un entorno sociológico calificado como urbano, conforme era el sitio en donde se produjo tal desenlace, a todas luces imprevisto¹¹. De acuerdo, con lo explicado por DELGADO [1999, 2007 & 2011], el entorno de lo urbano, que no se identifica necesariamente con la ciudad, se caracteriza por la proliferación de recorridos, desplazamientos y hasta movilizaciones protagonizadas por individuos refugiados en un cierto anonimato¹². Si en tal ámbito emergieran transacciones relacionales, éstas se disolverían de inmediato y sin aviso previo, conforme acaeció en el hallazgo protagonizado por Emérita al encontrarse, por las calles de Madrid, con un personaje desconocido, ya hacia casi el final de la trayectoria narrativa de *La mujer loca*. Semejante inestabilidad contribuye a incrementar la experiencia de lo absurdo, transmitida a Millás, cuando escucha el relato de ese personaje, un tanto desorientado al transitar por el entorno urbano de Madrid. La asociación de dichos movimientos viandantes con el absurdo existencial de vidas alienadas se había convertido ya en motivo literario en PÉREZ GALDÓS [1989] y AZORÍN

¹¹ Lo connotado por el concepto sociológico de sitio se contrapone a las respectivas nociones de espacio y lugar. En conformidad con lo que explica BROOKER [2003], el espacio no deja de contener un pronunciado bagaje impersonal y hasta cierto punto cuantificable desde parámetros geométricos. Siguiendo dichos razonamientos, el espacio, en cuanto tal, no poseería nombre propio. Si se deseara otorgarle un nombre, ya se está proyectando sobre él una cierta significación y entonces se llega a producir la transformación de espacio en lugar. El sitio, sin embargo, vendría a ser el espacio o lugar, según los casos, en donde se produce un conflicto que tal vez en algunas circunstancias sea irresoluble.

¹² Los planteamientos sociológicos de Delgado poseen una radicalidad e incidencia actual muy superior a la de los desarrollados por CASTELLS [1999].

[1998]¹³. Tales enajenaciones revisten aires de familia compartidos tanto por Emérita cuando intenta encontrar algún sentido hermenéutico, formulando preguntas perlocucionarias al individuo desconocido dispuesto a morir en medio de un desasosiego inquietante, como también por el propio Millás, quien después del suicidio asistido perpetrado por Emérita, no deja de recurrir a interrogantes en busca de respuestas inexistentes. La experiencia del absurdo que acecha a Millás de forma incisiva, sobre todo, como efecto perlocucionario de lo que le había ido comunicando Emérita y también como consecuencia del suicidio de dicho personaje, recuerda las argumentaciones discursivas esgrimidas a lo largo de los raciocinios ensayísticos de CAMUS [1981], abocados a concluir que la pregunta por las motivaciones que pudieran incitar al suicidio se constituían en el interrogante filosófico por excelencia. No debería perderse de vista que cuando se formula una pregunta es porque se duda acerca de las posibles respuestas disponibles. A su vez, el asombro concomitante o la inquietud surgida como efecto de la pregunta incitan a la reflexión filosófica, tal y como lo había constatado epistemológicamente DESCARTES [1971], en los albores del pensamiento moderno¹⁴. Las preguntas perlocucionarias que no cesa de formular a otros personajes e incluso a sí mismo Millás, ya hacia final de la trayectoria narrativa de *La mujer loca* exteriorizan el desasosiego existencial de un personaje alienado, en busca de respuestas hermenéuticas no encontradas satisfactoriamente. Tal vez, sea dicho personaje, quien siguiendo las pautas argumentativas ofrecidas por WEBER [1970] deba convertirse en dador de un sentido subjetivo creado por él mismo, ante el rostro amenazante de nuevas servidumbres y de un futuro que se antoja capaz de anular la habilidad específicamente humana de autodirigir el propio proyecto vital que, para alguien como Millás, parece materializarse en el ejercicio gramatológico de la escritura,

¹³ Las implicaciones filosóficas de comportamientos inestables, relacionadas con lo connotado por el entorno de lo urbano, han sido sometidas a una rigurosa reflexión discursiva a lo largo de lo argumentado por GURMÉNDEZ [1985a, 1985b & 1989].

¹⁴ Según Descartes, la duda exige ser solventada y requiere una superación inmediata, pues en sí misma es tan inadmisibile como el propio error. Para un cierto esclarecimiento del concepto de duda en el pensamiento de Descartes, deberían consultarse las reflexiones y los comentarios expuestos con rigor metodológico por RODIS-LEWIS [1998] y BROUGHTON [2002].

conforme lo evidencian las preguntas perlocucionarias, de carácter metanarrativo, dispersas con ineludible persistencia a lo largo del itinerario diegético de *La mujer loca*¹⁵.

Si se tratara de recapitular lo que precede, convendría no perder de vista la transformación sufrida por determinados actos de habla perlocucionarios, al convertirse en ilocucionarios, tal y como lo evidencia el discurso narrativo de *La mujer loca*. En conformidad con lo explicado en las páginas precedentes, los actos perlocucionarios vendrían a materializarse en las consecuencias que ocasionan los actos ilocucionarios. Ahora bien, puesto que determinados actos perlocucionarios esgrimidos en dicha novela consisten en interrogaciones repetidas sin solución de continuidad, parecen exigir alguna respuesta satisfactoria. Desde el momento que tales actos están abocados a producir efectos verificables, se han convertido ya en actos ilocucionarios. Por su parte, las respuestas presuntamente otorgadas a semejantes preguntas se constituirían en nuevos actos perlocucionarios, dignos de una merecida atención crítica. No obstante, lo relatado en *La mujer loca* evidencia que solamente las preguntas incluidas en las caracterizaciones taxonómicas consideradas como metalingüísticas, metanarrativas y semánticas consiguen obtener alguna modalidad de respuesta satisfactoria, mientras que los mencionados actos perlocucionarios de carácter hermenéuticos, convertidos en ilocucionarios, no logran disfrutar de la contestación buscada. Este desenlace diegético proyecta reverberaciones existenciales, consideradas, con toda propiedad, como nihilistas, tal y como lo pone de relieve el comportamiento de Millás, ya hacia el final del itinerario narrativo del relato en cuestión¹⁶. Por otro lado, no debería perderse de vista que la ausencia de dichas respuestas contribuye a poder calificar de abierta y, en modo alguno, clausurada, la trayectoria diegética de *La mujer loca*,

¹⁵ Cualquier estudio crítico sobre las conclusiones pertinentes que se derivan de las disquisiciones sociológicas esgrimidas por Max Weber debería tener en cuenta los esclarecedores comentarios recogidos por MASSOT [1992] y RUANO DE LA FUENTE [1996 & 2001].

¹⁶ La desolación nihilista padecida por Millás, al final del encadenamiento de los hechos y dichos referidos en *La mujer loca* se ve agravada por la ausencia que en la vida de este personaje han ocasionado las respectivas muertes de Emérita y Micaela, acompañadas por la huida injustificada, aunque prevista, de Julia. Ante semejante desenlace, sobra la proliferación de actos de habla y se impone el dominio de un silencio absurdo e inconcluso.

novela propensa a enriquecer, en justicia, el panorama literario de la cultura española contemporánea.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, John L., *How to Do Things with Words*, New York: Oxford University Press, 1962.
- AUSTIN, John L., *Philosophical Papers*, Oxford: Oxford University Press, 1970.
- AZORÍN, *Diario de un enfermo. Novela Completa. Obras Escogidas*, Madrid: Espasa Calpe, 1998, vol. I, pp. 167-212.
- BAKHTIN, Mikhail, *The Dialogic Imagination*, Austin: University of Texas Press, 1981.
- BAKHTIN, Mikhail, *Problems of Dostoevsky's Poetics*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.
- BAKHTIN, Mikhail, *Rabelais and His World*, Bloomington: Indiana University Press, 1984.
- BARRETT, William, *Time of Need. Forms of Imagination in the Twentieth Century*, New York: Harper and Row, 1972.
- BLANCO SALGUEIRO, Antonio, *Palabras al viento. Ensayo sobre la fuerza ilocucionaria*, Madrid: Editorial Trotta, 2004.
- BROOKER, Peter, *A Glossary of Cultural Theory*, London: Oxford University Press, 2003.
- BROUGHTON, Janet, *Descartes's Method of Doubt*, Princeton: Princeton University Press, 2002.
- CAMUS, Albert, *The Stranger*, New York: A. A. Knopf, 1946.
- CAMUS, Albert, *El mito de Sísifo*, Madrid: Alianza, 1981.
- CASTELLS, Manuel, *Problemas de investigación en sociología urbana*, Barcelona: Anagrama, 1999.
- CHAITIN, Gilbert D., *Rhetoric and Culture in Lacan*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- CHATMAN, Seymour, *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*, Ithaca: Cornell University Press, 1983.
- CHATMAN, Seymour, *Coming to Terms. The Rhetoric of Narrative in Fiction and Film*, Ithaca: Cornell University Press, 1990.
- DELGADO, Manuel, *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*, Barcelona: Anagrama, 1999.
- DELGADO, Manuel, *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama, 2007.
- DELGADO, Manuel, *El espacio público como ideología*, Madrid: Los libros de la Catarata, 2011.
- DESCARTES, René, *The Discourse on the Method and the Meditations*, Baltimore: Penguin Books, 1971.
- DRAKE, Alfonso, *Hablar, hacer, causar. La teoría de los actos de habla de J. L. Austin*, Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 2001.
- FARNER, Geir, *Literary Fiction The Ways we Read Narrative Literature*, New York: Bloomsbury, 2014.
- FINK, Bruce, *The Lacanian Subject. Between Language and Jouissance*, Princeton: Princeton University Press, 1995.
- GADAMER, Hans-Georg, *Truth and Method*, New York: Continuum, 1989.
- GENNETTE, Gerard, *Narrative Discourse: An Essay in Method*, Ithaca: Cornell University Press, 1980.
- GIRARD, René, "Camus's Stranger Retried", *PMLA*, 79 (1964), pp. 519-33.
- GIRARD, René, *El chivo expiatorio*, Barcelona: Anagrama, 1986.
- GREEN, André, *The Tragic Effect*, Cambridge: Cambridge UP, 1979.
- GRUBER, Joseph. "Hermeneutic Availability and Respect for Alterity", *Philosophy Today*, 58, 1 (2014), pp. 23-39.
- GURMÉNDEZ, Carlos, *Estudios sobre el amor*, Barcelona: Anthropos, 1985a.
- GURMÉNDEZ, Carlos, *Tratado de las pasiones*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985b.
- GURMÉNDEZ, Carlos, *El secreto de la alienación y la desalienación humana*, Barcelona: Anthropos, 1989.
- HUSSERL, Edmund, *The Crisis of European Sciences and Transcendental Phenomenology*, Evanston: Northwestern University Press, 1970.
- LACAN, Jacques, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona: Barral, 1977.
- LACAN, Jacques, *Speech and Language in Psychoanalysis*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1980.
- LYNCH, Greg, "The Intentional Priority of the Question", *Philosophy Today*, 58, 1 (2014), pp. 67-83.
- MACCANNEL, Juliet Flower, *Figuring Lacan. Criticism and the Cultural Unconscious*, Lincoln: University of Nebraska Press, 1986.
- MASSOT, Vicente Gonzalo, *Max Weber y su sombra. La polémica sobre la religión y el capitalismo*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1992.
- MILLÁS, Juan José, *La mujer loca*, Barcelona: Editorial Seix Barral, 2014.
- NASIO, Juan David, *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*, Barcelona: Gedisa, 1995.

- PELLAUER, David, "Work to be Done", *Philosophy Today*, 58, 1 (2014), pp. 1-9.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, *Miau*, Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- RODIS-LEWIS, Geneviève, *Descartes. His Life and Thought*, Ithaca: Cornell University Press, 1998.
- RUANO DE LA FUENTE, Yolanda, *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber*, Madrid: Editorial Trota, 1996.
- RUANO DE LA FUENTE, Yolanda, *La libertad como destino. El sujeto moderno en Max Weber*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.
- WALL, Anthony & THOMSON, Clive, "Cleaning Up Bakhtin's Carnival Act", *Diacritics*, 23, 2 (1993): 47-70.
- WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona: Península, 1970.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA